

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

Vacunar: autonomía versus sociedad

Arnoldo Kraus

Las vacunas representan uno de los grandes avances de la medicina. Sus beneficios sobrepasan, con mucho, sus posibles daños. Salvan vidas, evitan y controlan infecciones, erradicar enfermedades, disminuyen contagios, ahorran dinero. Desde que Edward Jenner inició en 1796 los primeros experimentos para producir la vacuna contra la viruela han transcurrido más de dos siglos. Las vacunas y la protección que ofrecen se han multiplicado. Si bien muchas facetas de la medicina son cuestionables, las ganancias derivadas de las vacunas son irrefutables. La humanidad vive mejor gracias a ellas.

Desde hace algunos años se han diseminado algunas ideas en contra de ellas, ideas que carecen de fundamento. Grupos “ultras”, la mayoría debido a motivos religiosos y otros por no estar de acuerdo con el sistema económico y “moral” imperante en el mundo, las denuestan y no vacunan a su prole. No vacunar es una decisión personal. No hacerlo significa respetar la autonomía, valor fundamental para todo librepensador y pilar de la ética laica.

La autonomía puede ejercerse “ad libitum” mientras no dañe a terceros. Si la acción, en este caso no vacunar, pone en riesgo a otras personas, la decisión debe ser cuestionada. Si la autonomía, me repito, bien incuestionable, produce daños a terceros, es menester plantear sus límites. Ejemplo vivo y pertinente es el brote reciente de sarampión en Europa y Estados Unidos. El repunte de la enfermedad es crítico: basta señalar que en EU y en la inmensa mayoría de los países ricos el sarampión se declaró eliminado en la última década del siglo XX.

De acuerdo a los datos del Centro Europeo de Control de Enfermedades, el brote actual es el más mortífero en lo que va del siglo: en 2016 se contabilizaron 3,700 casos mientras que en 2017 la cifra aumentó a 11,000. De sumo interés es el poder del virus: no respeta fronteras; países ricos —Fran-

En Nueva York, en los últimos meses de 2018, se diagnosticó sarampión en 180 personas. Más de la mitad de los infectados se concentraron en comunidades judías ultraortodoxas. Las autoridades sanitarias de NY informaron que en algunos condados el 80% de los niños no estaban vacunados debido a las creencias religiosas de los padres quienes optaron por no inmunizarlos. Las autoridades de la ciudad, en concierto con los directores de escuelas, solicitaron que los niños no vacunados no asistiesen a la escuela. Al parecer “algunos” alumnos llevan meses sin ir a la escuela.

cia e Italia— y pobres —Eslovaquia, Grecia— fueron afectados. El virus del sarampión es muy contagioso; una persona afectada puede contagiar a 10 individuos. Como en cualquier viremia —así empezó la historia del sida—, la movilidad de la sociedad impacta en la diseminación de la enfermedad, fenómeno que se agrava si el portador tiene contacto con sociedades donde se considera que vacunar, por motivos religiosos, ideológicos o socioeconómicos, es inadecuado; las personas no vacunadas al infectarse pueden multiplicar los casos.

En Nueva York, en los últimos meses de 2018, se diagnosticó sarampión en 180 personas. Más de la mitad de los infectados se concentraron en comunidades judías ultraortodoxas. Las autoridades sanitarias de NY informaron que en algunos condados el 80% de los niños no estaban vacunados debido a las creencias religiosas de los padres quienes optaron por no inmunizarlos. Las autoridades de la ciudad, en concierto con los directores de escuelas, solicitaron que los niños no vacunados no asistiesen a la escuela. Al parecer “algunos” alumnos llevan meses sin ir a la escuela.

En su espléndido ensayo, “La revuelta contra las vacunas” (Nexos, febrero 2018), Samuel Ponce de León analiza algunas facetas del movimiento anti vacunas, las cuales deben leerse tomando en cuenta los beneficios de la inmunización: “Cier-

tamente, las vacunas tienen efectos colaterales que en situaciones excepcionales pueden ser muy graves, pero hablamos de situaciones esporádicas en contraste con el riesgo de la infección natural. Por cada reacción ‘peligrosa’, han quedado protegidos millones sin consecuencias. Es una comparación de riesgos: si vacuno, podrían ocurrir por cada millón entre uno a diez casos de consecuencias graves; si no vacuno, seguramente ocurrirán entre cien, mil, 10 mil muertes y miles más con secuelas graves...”; “La familia que decide no vacunar a sus hijos construye un territorio de riesgo para sus propios integrantes, sus vecinos y sus amigos. Inva-de así sus libertades...”.

Autonomía y libertad son grandes bienes. Su suma conforma un binomio crucial. Enfatizo: la autonomía es un bien incuestionable, si atenta contra la libertad de otros, sus límites deben replantearse. En el caso de las personas no vacunadas la libertad se trastoca indirectamente por el hecho de poner en riesgo la salud y la vida de otras personas, sean menores aún no vacunados o personas con enfermedades graves.

Vacunar es responsabilidad ética; es menester pensar si debería ser una obligación jurídica. Los movimientos antivacunas carecen de sustento. No hay argumento científico que avale su ideario. Esos grupos están contaminados por fanatismos descabezados.

El caballo de Troya

Antonio Rosas-Landa Méndez

Chicago, Illinois. – “Estamos metidos en un gran problema con el calentamiento global,” dijo António Gutierrez, Secretario General de las Naciones Unidas, en una cumbre climática en Polonia. La afirmación está sustentada en informes que anticipan que de no reducir radicalmente las emisiones invernadero para el 2030, el mundo enfrentará ominosas consecuencias por el cambio climático.

Los incendios sin precedentes en California, el número creciente de tornados en el Medio Oeste, huracanes más poderosos en el Atlántico y el vórtice polar que afectó a Chicago son manifestaciones de las alteraciones climáticas.

Preocuparse por reducir los contaminantes es hoy materia no sólo de ambientalistas o espíritus nobles, pues tomar acción es un acto de sentido común para conservar la vida, la salud y los bienes que poseemos. Al tiempo que sumarse a la revolución de la energía sustentable trae grandes oportunidades de empleo e inversión.

Por eso es esperanzadora la resolución presentada en la Cámara de Representantes de Estados Unidos para lanzar un “Green New Deal”, de la congresista Alexandria Ocasio-Cortez y el senador Ed Markey. Ahí se plantea recondicionar todos los edificios y viviendas en este país para reducir su consumo energético, inversiones sin precedente en energías renovables y la electrificación de la transportación. Al cabo de diez años, Estados Unidos eliminaría sus emisiones de combustibles fósiles.

El plan es muy ambicioso y quizá sea difícil alcanzar sus objetivos. Sin embargo, es una bocanada de aire fresco ante las políticas de la administración Trump. Recordemos que este gobierno ha echado por tierra los estándares de eficiencia a los vehículos, permitió la exploración y extracción de hidrocarburos en áreas antes pro-

tegidas y aprueba sin pudor las emisiones fósiles bajo intereses políticos.

Implementar la modernización tecnológica que elimine las emisiones incentivará la innovación y generará millones de empleos en manufacturas, comercio y servicios. Pero el talón de Aquiles de la propuesta radica en que incluye muchas ilusiones que los liberales consideran “derechos”: una vivienda e ingresos dignos, educación de calidad como universidades gratuitas, etc. Al presentar políticas junto a un costal de medidas que son políticamente inviables reduce la idea a un Caballo de Troya sin posibilidades de éxito.

Hay que enfocarse en la reducción de emisiones al tiempo que aprovechamos las virtudes económicas y de empleo, y como consecuencia vendrán oportunidades de desarrollo y estabilidad en comunidades no privilegiadas, porque los pobres son los que más sufren con la contaminación.

El verano pasado asistí a una convención donde el jefe de la compañía Edison, proveedora de electricidad del sur de California, detalló cómo cientos de tráileres con motores diesel transportan los contenedores de los puertos de Los Ángeles y Long Beach. La gente que vive alrededor de estos puertos son minorías, afroamericanos y latinos, que todos los días, todo el tiempo, respiran las emisiones de estos vehículos.

Si queremos que estas y otras comunidades tengan una vida mejor, debemos enfocar los esfuerzos en políticas ambientales con sentido económico. El Green New Deal en su concepción actual es un arbolito de Navidad decorado con buenas intenciones, pero destinado al fracaso. Los liberales deben ser realistas y enfocarse en una agenda posible en la que juntos podamos salir del gran problema en el que estamos metidos.

@ARLOpinion

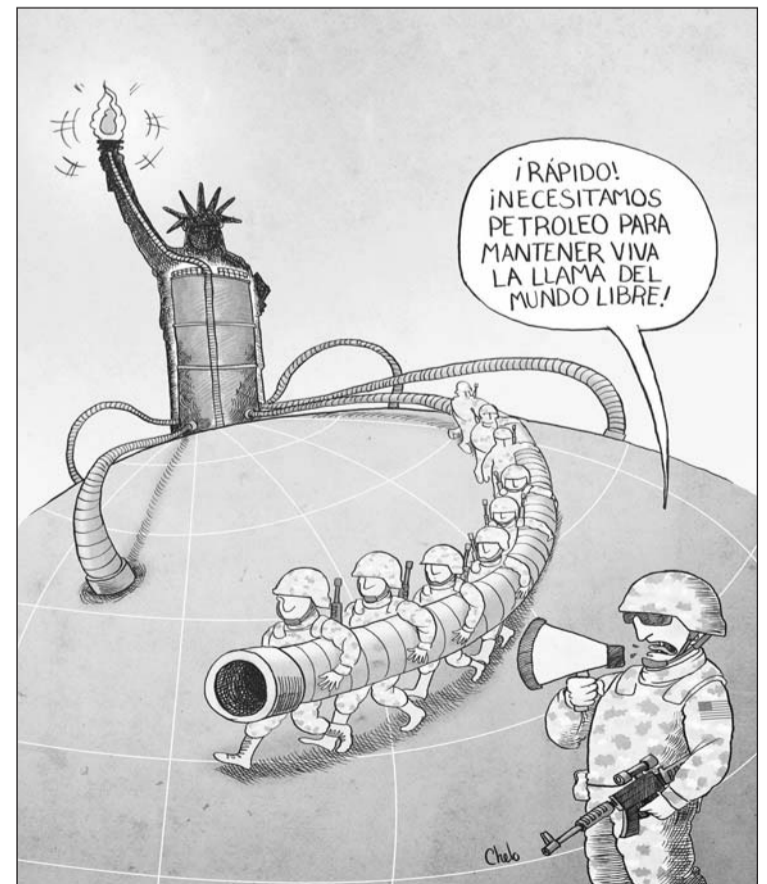
De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

“Te invito a la casa de la Bemba. Yo pago”. La casa de la Bemba era el lupanar del pueblo. Su dueña era apodada así a causa de la grosura de sus labios. El que hacía la invitación era Afrodisio Pitongo, hombre proclive a la concupiscencia de la carne, y el invitado se llamaba Goretino, virtuoso joven muy de iglesia; secretario perpetuo de la Cofradía de la Reverberación, caballero de la Legión Paduana y además recién casado. ¡Miren a quién hacía el tal Pitongo su soez invitación! “No, gracias -declinó el piadoso muchacho-. Ni siquiera puedo acabarme lo que tengo en mi casa”. Replicó el cínico Afrodisio: “Entonces vamos a tu casa”. Himenia Camafría y Celibería Sinvarón, maduras señoritas solteras, fueron por enésima vez en esta temporada al Museo de Arte de la ciudad y su colocaron frente a la estatua en mármol del Apolo de Belvedere, que mostraba su espléndida desnudez sin más recato que el de la hoja de parra que cubría su atributo varonil. “¿Lo ves, Himenia? -comentó con desolado acento la señorita Celibería-. Pasó el otoño; en pleno invierno estamos, y la hoja nada que se cae”. Tonilita, garrida moza campesina, pasó por el huerto de don Poseidón, labriego acomodado, y vio unas calabacitas muy buenas con las cuales, pensó, podría hacer una sopa sabrosísima, y más si le añadía elote. Cocina fusión, pues. Saltó el murete y empezó a cortar las tales calabacitas y a echarlas en el hueco de su delantal. En eso -¡fatal sino!- se apareció don Poseidón y le echó mano a Tonilita. “¡Ladrona! -le dijo hecho una furia-. ¡A la cárcel contigo!”. Y la arrastró hacia la salida. “¿Por favor, amo! -gimió la desdichada-. ¡Lléveme a donde quiera, pero a la cárcel no!”. El viejo verraco no la llevó a ninguna parte. Ahí mismo, sobre la muelle grama, cobró sobradamente el precio de las calabacitas. Acabado que fue el castigo

Tonilita le preguntó a don Poseidón sin siquiera componerse las descompuestas ropas: “¿No quiere asegurarse, patrón? Cuando estaba de espaldas en el suelo vi unos aguacates muy buenos”. El mamut le dijo a su hembra: “Necesitas recapacitar, Odonta. Si sigues con eso de que: ‘Hoy no; me duele la cabeza’, seguramente nos vamos a extinguir”. Don Cornífero le anunció a su mejor amigo: “Voy a divorciarme de mi esposa”. “¿Por qué?” -se consternó el otro. Explicó el señor: “Acostumbra cantar en el baño”. El amigo se sorprendió: “A muchas mujeres les gusta cantar en el baño”. Preguntó don Cornífero: “¿Con trío?”. Empédocles Etilez, el borrachín del pueblo, llegó a su casa en horas de la madrugada y en perfecto estado incómodo. Esta palabra, “incróspido”, carece de registro en la Academia. De mala gana la recogió en su Diccionario de Mejicanismos don Francisco J. Santamaría: “Es término vulgar, propio de gente del hampa y pulquería”. Se aplica generalmente al que anda ebrio. El tal Etilez llamó con grandes golpes a la puerta de su casa. Su esposa no le abrió, pese a todas las súplicas y maldiciones del beodo. “Si no me abres -amenazó Empédocles me cortaré las venas”. Se oyó la voz de un furioso vecino: “¡Lo que deberías cortarte es la peca, desgraciado!”. Meñico Maldotado, joven con quien natura se mostró roñosa a la hora de ponerle algo en la entrepierna, contrajo matrimonio con Tirilita, muchacha sabidora. La noche de las bodas él se dispuso a consumir las nupcias, para lo cual dejó caer la bata de pelina verde que su mamá le había confeccionado en su máquina Singer para la ocasión. Lo vio Tirilita y dijo decepcionada: “Dos años de noviazgo; petición de mano; seis meses de preparativos para la boda; vestido; damas; misa; banquete; viaje de luna de miel. ¿Todo para esto?”. FIN.

CHELO - MUNDO LIBRE



Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx
Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro.
Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside.
Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.